

Saberes locales y revalorización de la identidad de jóvenes universitarios: Un aporte a la identificación, conservación y uso de las especies nativas

Flor Dorregaray¹ y Claudia Ayala²

¹ Docente de Genética de la Ciudad Universitaria Milagro de la Universidad Agraria del Ecuador

² Docente de Agroecología de la Ciudad Universitaria Milagro de la Universidad Agraria del Ecuador

Ecuador es un país de tradición agrícola, en la provincia del Guayas se siembra principalmente caña de azúcar, banano, arroz, maíz y cacao. Aunque la mayoría de las especies cultivadas son introducidas, la provincia tiene una gran diversidad de especies nativas cuyas potencialidades de uso no son aprovechadas y se están perdiendo, principalmente por el crecimiento de la frontera agrícola y el cambio climático. Dada su importancia, estudiar a estas especies es prioritario y pertinente en nuestras materias de Genética y Agroecología en la Carrera de Ingeniería Agronómica de la Ciudad Universitaria Milagro (CUM), de la Universidad Agraria del Ecuador (UAE); más aún cuando la mayoría de nuestros estudiantes provienen de las zonas rurales del cantón Milagro, sede de la CUM, y de otros cantones cercanos, y son ellos los llamados a conservar a estas especies que forman parte de su entorno. A pesar del valor de este estudio, en las aulas evidenciamos una ruptura generacional que provoca la pérdida de saberes de los estudiantes sobre la existencia, conservación, manejo y uso de las especies nativas. Estos saberes locales deben ser recuperados y para hacerlo usamos como herramienta a la etnobotánica. Con ella, nos propusimos los siguientes objetivos educativos: conocer a las especies nativas con potencial de uso y que estén presentes en los lugares donde viven los estudiantes, reactivar la cadena generacional de traspaso de saberes entre los estudiantes y sus mayores, y generar nuevos proyectos de investigación en áreas agronómicas. La CUM está ubicada en el área urbana de la ciudad de Milagro, provincia de Guayas. Diecisiete estudiantes entrevistaron de manera libre, informada y consensuada a 33 personas mestizas, 18 mujeres y 15 hombres, de entre 29 y 89 años. Los cantones rurales de la provincia involucrados fueron El Triunfo, Milagro, Naranjal, Naranjito, Yaguachi y Simón Bolívar. Para la toma de los datos etnobotánicos se usó la entrevista semiestructurada, con preguntas sobre nombres, estado de conservación y usos de especies nativas del sector de residencia de los entrevistados. Los datos fueron tabulados en una hoja de Excel y se usó estadística descriptiva para su análisis. El 89% de las entrevistadas fueron amas de casa y el 80% de los entrevistados agricultores. Los cantones con mayor número de personas consultadas fueron Milagro (13), El Triunfo (10) y Naranjal (5). Tanto en Yaguachi como en Simón Bolívar se entrevistaron a dos personas y en Naranjito a una. Los estudiantes registraron 35 especies con valor alimenticio, 13 de ellas nativas, consumidas principalmente en jugos. 57 especies de aplicación medicinal, 37 de ellas nativas usadas en afecciones respiratorias, digestivas, cicatrizantes, desinflamantes, urológicas, contra el dolor, contra el cáncer y otras dolencias como mordeduras de serpientes, picaduras de mosquitos, etc. Se reportaron 25 especies maderables, 17 de ellas nativas; dos especies usadas en artesanías y una ornamental. Dos ancianos de 80 años nombraron a dos especies maderables (uno cada uno) que ya no existen en las zonas donde viven y que no fueron reconocidas por los otros entrevistados. El estudio etnobotánico proporcionó más información de la que esperábamos, los estudiantes diferenciaron las especies nativas de las introducidas y descubrieron que la mayoría de especies que se usan en agricultura son introducidas. También valoraron el conocimiento de sus mayores, reactivando así el paso generacional de saberes que se estaba perdiendo. La evaluación etnobotánica también nos permitió dimensionar la riqueza de especies nativas subvaloradas con usos alimenticios, medicinales y maderables que existe en el sector, especialmente de aquellas que están reportadas como perdidas y las de usos medicinales especiales, como las anticancerígenas y contra la diabetes. Con estos resultados los estudiantes propusieron incentivar la conservación de estas especies en sus fincas y en las vecinas, y se interesaron en iniciar estudios agronómicos sobre algunas especies de su interés. Para nosotras, estos resultados nos plantean nuevos desafíos, en nuestras cátedras debemos priorizar la protección de la biodiversidad, manteniendo las diversidades culturales de nuestros estudiantes, incentivando el traspaso generacional de saberes. Además, tenemos el compromiso de difundir nuestros resultados a la comunidad, a través de actividades de vinculación con la sociedad, para lo cual debemos preparar material didáctico que

nos facilite el proceso de enseñanza-aprendizaje. En cuanto a la academia, la información que obtuvimos nos marcó líneas de investigación en áreas agronómicas como genética, fitomejoramiento, agroecología, agroforestería y biotecnología, con el fin de que los estudiantes encuentren nuevas fuentes de trabajo al desempeñarse en su vida profesional. La Etnobotánica es una herramienta indispensable para el desarrollo de nuestras materias, su uso nos permite que el proceso de aprendizaje de los estudiantes sea real, pertinente y significativo en el estudio de la diversidad vegetal y de las especies nativas de su entorno. La diversidad de especies no puede desvincularse de la diversidad cultural, y tenemos el desafío de encontrar mecanismos para que los estudiantes que iniciaron la apropiación de saberes lo continúen con la próxima generación. Se ha creado en los estudiantes un sentido de pertenencia cultural y deseo de vincular sus conocimientos científicos con sus saberes locales. Se han generado nuevos proyectos de investigación agronómicos que permitirán la conservación y aprovechamiento sostenible y sostenido de las especies nativas de las zonas estudiadas y que a futuro aporten a la soberanía alimentaria del país.